

## Patriotismo sí, pero antes catecismo

Ha poco tiempo, a raíz del asesinato del presidente de la República portuguesa, Sidonio Paes, y con motivo de los disturbios que coincidiendo con aquel sangriento suceso, desarrolláronse en Barcelona y Bilbao, un diario madrileño por cierto derechista y por regla general bien orientado en sus juicios, apreciaciones y campañas, señalaba la virtud del patriotismo como la fuente de salud de todo pueblo que no quiera parecer abrasado por el fuego revolucionario, que está produciendo aterradores siniestros sociales en varios países de Europa.

Según ese periódico, el patriotismo debe ser la fuerza cohesiva de la nación contra las fuerzas disolventes que tienden a disgregar sus elementos; el escudo protector contra los desafueros de los revolucionarios de acción; el muro de defensa contra el oleaje encrespado y tumultuoso de la libertad demagógica; la base firme y sólida sobre la cual ha de mantenerse el edificio social con seguridad perpétua de sus moradores.

Intentaba al propio tiempo que la falta de patriotismo dé lugar a los trastornos del orden público y a las perturbaciones de la paz nacional, trastornos y perturbaciones contra los que debe emplearse la fuerza, afirmando, en el colmo de la exageración, que en estos casos el empleo de la fuerza es santo, porque no hay en la tierra cantidad comparable a la de defender y conservar la Patria frente a los atentados criminales de una orgía revolucionaria.

Pero aquí el periódico al que nos referimos incurre en un error que sale fuera de la órbita de la lógica, pues sostiene que ante las propagandas licitas, ante las predicaciones con que se intenta, dentro de la legalidad, convencer al pueblo hasta de lo más absurdo y descabellado, toda libertad le parecerá poca, a la par que proclama la necesidad de la represión de todo intento para llevar a la práctica aquellas predicaciones, aún cuando tiendan a convencer al pueblo hasta de lo más absurdo y descabellado.

¿Cómo es posible que el patriotismo, por muy grande y

acendrado que sea, realice el milagro imposible de que la libertad de las propagandas y predicaciones hasta las de lo más oriminal y descabellado no produzca irremisiblemente la libertad de acción de lo más descabellado y absurdo? Ni el patriotismo que es una virtud meramente cívica, ni ninguna otra fuerza humana podrá impedir que de causas determinadas procedan determinados efectos.

Mucho se habla hoy día de patriotismo, demasiado quizás, porque se le atribuye una eficacia curativa de los males sociales que por sí solo no puede tener.

Dicho se está que hay que fomentar el patriotismo, porque un pueblo sin patriotismo es un pueblo que ninguna empresa grande puede emprender, ni siquiera podrá atender a la conservación y defensa de su vida y de sus intereses; pero el patriotismo, virtud—lo repetimos—meramente cívica, necesita el sostén y el influjo y la vitalidad de otras virtudes que tienen sus raíces en el orden sobrenatural, del que nadie se acuerda ni hace mención, precisamente cuando, por ser mayores los peligros de que están amenazadas las naciones, más necesario es como base única solidísima de todo orden social, moral y político y de toda autoridad.

Pretender arreglarlo y resolverlo todo en el campo social y en las esferas de la política con fórmulas de mere patriotismo, nos parece empresa vana, porque antes que hablar de patriotismo, hay que hablar de la religión, de moralidad, de enseñanza cristiana. Y de estas cosas se habla poco, porque corren vientos de laicismo,—vientos, eso, sí, por ahora tenues y mansos,—a cuyo impulso se intentase que la nave del Estado navegue segura por el mar proceloso de las revoluciones y de las vicisitudes sociales.

Resumiendo, pues, en pocas palabras nuestro pensamiento, decimos: aún a trueque de pasar por empedernidos oscurantistas, que hay que procurar ciertamente el arraigo del patriotismo en el alma del pueblo, pero todo eso después de haber conseguido el arraigo del catolicismo.

## ¡IBILIO!

¡Arriba gandula!  
¡no thagas la maual  
q,ista litania,  
a tí va rezada.  
El rebaño abajo,  
la yunta en la cuadra,  
y la mu fre:cota,  
toavía en la cama!  
Mía que son las sais  
mía que: salió el alba!  
y tu mu tranquila,  
grandísima holgazana

¡Qué te dueé las muelas!  
¿qué te dueé la espalda?  
yo te curare,  
con una badana.  
¿Una voz mu dulce,  
cuála miel rosada,  
te ice, Maruja,  
tate entre sabanas?  
¡Mía la mu monina!  
¡mía la mu eslada!  
¡que no pue con ella!  
¡la Virgen me valga!  
Maruja, Maruja;  
¡acabe ésta farsa,  
mira tu que ya,  
pacencia me fa ta.  
Ni te dueé las muelas  
ni tedueé la espalda,  
¿sabes lo qué és?  
una gran galvana,  
¡Mía que te botiroz  
y sigues echada?  
¡mía que si t, iscondes,  
tímboco la jarra!

Madre tese quieta,  
qué no me dueé nada,  
¡madre que me visto!  
que bajo a la cuadra!

Va sale la moza  
ya sale de casa,  
y delante de ella,  
trepá la majada.  
El sol regocija  
aquellas valadas,  
y roza las cimas,  
de aquellas montañas  
Los picos y cuestras  
trepá la zagala;  
¡dios subió ya tanta,  
y tantas m-fanas!  
Sigue siempre endando,  
llega a la montaña,  
¡qué bajo está el pueblo!  
y la cumbre que alta!  
Rumlan los corderos,  
hierba fresca v sana,  
pisan los tomillos,  
triscan las retamas.

Otro pastorcillo  
con bta majada,

sube la vereda,  
sube a la montaña.  
¡Juntos los rebaños  
pacen hierba sana,  
y los zagalillos  
prosiguen su charla.

Llega ya la noche  
cae la rociada;  
y los rebañitos,  
tornan a su casa.  
¡Adios Marujilla!  
¿faltará mañana?  
—¡aquí he de venir;  
al punto del alba.

Y al entrar Maruja  
en la ancha portada,  
díjole a su madre  
—no llame mañana,  
He de levantarme  
mu de madrugada  
sin dolor de muelas,  
sin dolor de espalda,  
Ni seré gandula,  
ni seré holgazana,  
¡se esta poco bien,  
allá en la montaña!

JOSEFINA BOCHAGA.

## MINUCIAS

### El frío

Una mirada fría, es dardo mortífero que hiere gravemente al que la recibe.

Un recibimiento frío, hiela la sangre y mata en flor las ilusiones del que va a solicitar algo.

La fría contestación a una pregunta ardiente, desconcierta.

La fría dad de relaciones entre dos personas que antes se trataron con cariño, producen en el alma penoso vacío.

El frío del acero rozando las carnes o atravesando las entrañas, espeluzna.

El escalofrío es casi siempre precursor de penosa dolencia.

Un alma fría es tormento del hombre que la alberga dentro de su cuerpo, y calamidad para los seres que la rodean.

El cáculo frío no es el que mejor se acomoda a los sentimientos humanitarios.

Un nido frío no es fuente de vida, como se pretendió que fuera, mientras con calor se fabricaba, sino tumba.

Horno que se enfría, deja de ser agente principal de las grandes combinaciones y descom-